



2 de Febrero de 2.013

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.

Gracias, pequeños, por estar una vez más aquí, Conmigo, en mi Casa de Amor, en mi Casa de oración ¡Qué gran día es hoy, hijos míos, en el mundo! También en el Cielo. Yo vengo con Luz y Luz soy, y vosotros, pequeños míos, tenéis también que llevar las "luces" encendidas toda vuestra vida. Id caminando, hijos míos, despacio pero firmes. El dragón está acechando todos los corazones de mis hijos humildes. Vosotros tenéis que pisotear la cabeza. Maldecidlo, decidle: ¡vete de mí, porque yo no quiero nada contigo sino que soy hijo de Mi Dios Creador y Señor!. Buscad, hijos míos, los Tesoros del Cielo, dejad estos tesoros de la tierra que son vanos. Mortificaos, haced las penitencias, haced la oración. Mi Hijo espera en el Sagrario, está continuamente esperándoos a todos vosotros y a todos mis hijos del mundo.

Mi Corazón está afligido, hijos míos, los hombres cada día me ponen más espinas y más clavos por los pecados ingratos. Luego, al final, se acuerdan, cuando tienen esas penas, esos dolores y esa muerte inminente y piden a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo: ¡sálvanos! Ven a nosotros!. Y Yo os digo a vosotros, hijos míos, venid ahora, venid siempre, no os apartéis de mi Corazón, ni del Corazón de mi Hijo. Que mi Corazón y el Corazón de mi Hijo os salvarán de todo aquello que vosotros queréis y pedís.

Mi hijo pequeño me comunicaba, cuando vosotros estabais aquí, pedir por todos vosotros. No hace falta, hijos míos, que se lo digáis a este gusanico, pedídmelo a Mí aquí, ahora, todo cuanto traéis en vuestros corazones. Este instrumento, este gusanico, es nada, es uno de tantos, como vosotros. La fuerza y el poder la tiene mi Hijo y mi Corazón Inmaculado.

Sed luces, hijos míos, en el mundo. No os avergoncéis de llevar la Palabra de mi Hijo al mundo. Del que se avergüence de mi Hijo, mi Hijo se avergonzará allá en el Cielo. Sed pequeños, sed nada, sed sumisos, sed pacientes, humildes, sencillos. Buscad el aroma del Corazón de mi Hijo y mi aroma para que Nosotros os demos vida. Id a la Cruz, hijos míos, cuando tengáis los dolores, y cuando tengáis desesperación, mirad la Cruz de mi Hijo y abrazadla. Abrazadla, hijos míos, es el refugio de todos los corazones que necesitan el apoyo y la salvación.

Yo soy vuestra Madre de Luz, Luz doy y Luz estoy dando. Mirad al sol, hijos míos, cómo danza el sol, no os preocupéis por los ojos, porque al sol lo domina mi Dios, vuestro Dios.

Venid a este lugar, hijos míos, venid a pedir por los pobres pecadores. Pedid por el Papa, por la Iglesia. Vosotros sois templo del Espíritu Santo, hijos míos. Que no os amargue vuestra existencia el dragón; pisoteadlo, hijos míos. Cuando tengáis esos pecados que el hombre, como pecador, hace en el mundo, id a Mi Hijo, id a refugiarnos en Mi Hijo de Amor. Confesad vuestras culpas, no tengáis doble careta, hijos míos, sed valientes y sed sencillos. No maltratéis a vuestro hermano, al que está a vuestro lado, no critiquéis, no blasfeméis. Sed prudentes, hijos míos, la prudencia lleva al Cielo, las mentiras al infierno.

Hijos míos, Yo soy vuestra Madre del Amor, Reina del mundo, Reina de los hombres. Venid, buscadme, y hallareis, hijos míos, la felicidad en vuestras almas. ¡Pedidme, ahora estáis aquí Conmigo, hijos míos, pedidme! Yo sé todo aquello que os pasa a unos y a otros. Miradme a los Ojos y decidme: Madre esto, Madre lo otro, Madre, Madre, ¡sálvame!. Pero mirad, antes que por el cuerpo pedid por vuestras almas. El espíritu de vuestras almas es más importante, hijos míos, que los dolores del cuerpo. Porque el espíritu del alma, hijos míos, al final llegará al Cielo, a las Moradas que mi Dios, vuestro Dios, os tiene preparado para toda la Eternidad. Los dolores del cuerpo, esos mueren y al final no hay nada, hijos míos.

Vivid para el amor, vivid, hijos míos, entregados a mi Hijo de Amor, al que salva, al Amor de los Amores, a vuestro Dios. No os olvidéis, hijos míos, de ir al Sagrario, id allí, que Mi Hijo os espera con los brazos abiertos para daros las gracias y la felicidad a vuestros corazones. Sed amantes de los Corazones de Jesús, mi Hijo, y mi Corazón, porque mi Corazón pronto triunfará. Estáis en los tiempos apocalípticos, hijos míos. Ya pronto veréis señales y cosas grandes en el mundo, hasta correr sangre, ríos de sangre, porque los hombres se matan unos a los

otros y no tienen piedad, por el poder, la soberbia, la avaricia... Hijos míos, no busquéis tesoros, no busquéis vanaglorias. Buscad humildad y sencillez, buscad un corazón contrito, porque un corazón contrito y humillado el Señor lo quiere, Mi Dios, vuestro Dios.

Hijos míos, gracias por estar aquí una vez más. Venid, hijos míos, que Yo os consolaré, porque Yo soy Consuelo del mundo y, como he dicho tantas veces, soy Dulce y quiero que mi Dulzura la transmitáis vosotros a todos los hombres del mundo. Sed puente, hijos míos, sed camino, llevad la Palabra de mi Hijo, el Evangelio.

Quiero que meditéis, hijos míos, Hebreos. Hijos míos, hacedlo, es la Palabra de vuestro Dios para la salvación de vuestras almas.

No os fijéis en los hombres que os quieren arrastrar a la perdición, iros fuera de ellos. Aquellos que solamente buscan las negruras y el infierno. Huid de ellos, hijos míos, refugiaos en mi Corazón y en el Corazón de mi Hijo, porque vosotros estáis llamados, hijos míos, a ser discípulos de mi Hijo y polluelos de mi Corazón. Os amo con todo mi Corazón y Yo quiero salvaros a todos. Por eso, hijos míos, Conmigo, tenemos que salvar la tercera, por lo menos, la tercera parte de la humanidad.

Seguid rezando, hijos míos, y amaos y quereos. No os ofendáis unos a otros, porque ahí no está mi Hijo. Mi Hijo está en la bondad, en la misericordia, en la paz, en la verdad.

Ahora, hijos míos, Mi Dios Padre Creador os bendice, Mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos, a todos los que venís de tan lejos, también os digo: ¡gracias mis pequeños! Y seguid haciendo esta Obra grande, grande porque ya es grande, pero será más grande. Aquí estoy Yo, en Cuerpo y Alma, cogiendo en mis Brazos todos vuestros corazones y derramando gracias a todos vosotros. Id en paz, hijos míos.

Adiós pequeños. Adiós hijos míos. Adiós hijos.

Ntra. Madre en Faro de Luz.